El Credo
de Aquiles Nazoa
Visión y pasión de **Earle Herrera**

PLAN NACIONAL DE LECTURA MANUEL VADELL

MISIÓN cultura · Venezuela ¡Creando talentos!

EL PERRO y LA RANA

El **Credo** de Aquiles Nazoa

1920 - 2020

Aquiles Nazoa

100 AÑOS DE HUMOR Y AMOR

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez Gómez
Vicepresidenta Ejecutiva

Jorge Rodríguez Gómez
Vicepresidente de Comunicación, Turismo y Cultura

Ernesto Villegas Poljak
Ministro del Poder Popular para la Cultura

El **Credo** de Aquiles Nazoa

Visión y pasión de
Earle Herrera

PLAN NACIONAL DE LECTURA MANUEL VADELL
MISIÓN cultura · Venezuela ¡Corazón adentro!

2. ª edición, 2025
1. ª edición, 2020

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Edición a cargo de
Fundación Editorial El perro y la rana
para el Plan Nacional de Lectura Manuel Vadell
bajo el concepto y diseño del
Centro nacional del Libro (Cenal)

Ilustraciones
Carla Ricciardelli

Corrección
José Jenaro Rueda

Diseño de portada
Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-5735-0
Depósito legal: DC2025000550

Primero fue el verbo, luego el *Credo* de Aquiles Nazoa, y con su verso le rendimos homenaje en el centenario de su natalicio con esta edición especial para el Plan Nacional de Lectura Manuel Vadell, que con la pluma literaria de Earle Herrera, recrea "la visión y creencias del autor, quien fue religiosamente incrédulo y artísticamente creyente, con su cofradía personal de dioses, santos y ángeles".

Credo

Aquiles Nazoa

Creo en Pablo Picasso, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra; creo en Charlie Chaplin, hijo de las violetas y de los ratones, que fue crucificado, muerto y sepultado por el tiempo, pero que cada día resucita en el corazón de los hombres; creo en el amor y en el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable; creo en los grillos que pueblan la noche de mágicos cristales; creo en el amolador que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa; creo en la cualidad aérea del ser humano, configurada en el recuerdo de Isadora Duncan abatiéndose como una purísima paloma herida bajo el cielo del Mediterráneo; creo en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo de la almohada de mi niñez; creo en la fábula de Orfeo, creo en el sortilegio de la música, yo que en las horas de mi

angustia vi al conjuro de la Pavana de Fauré, salir liberada y radiante a la dulce Eurídice del infierno de mi alma; creo en Rainer María Rilke, héroe de la lucha del hombre por la belleza, que sacrificó su vida al acto de cortar una rosa para una mujer; creo en las flores que brotaron del cadáver adolescente de Ofelia; creo en el llanto silencioso de Aquiles frente al mar; creo en un barco esbelto y distantísimo que salió hace un siglo al encuentro de la aurora, su capitán Lord Byron, al cinto la espada de los arcángeles, y junto a sus sienes un resplandor de estrellas; creo en el perro de Ulises, en el gato risueño de Alicia en el País de las Maravillas, en el loro de Robinson Crusoe, en los ratoncitos que tiraron del coche de la Cenicienta, en Beralfiro el caballo de Rolando, y en las abejas que labraron su colmena dentro del corazón de Martín Tinajero; creo en la amistad como el invento más bello del hombre; creo en los poderes creadores del pueblo; creo en la poesía y en fin, creo en mí mismo, puesto que sé que hay alguien que me ama.

El Credo
según Earle Herrera

El *Credo* de Aquiles Nazoa ha sido escenificado, declamado, copiado, imitado y recitado hasta lo increíble. Es el rezo de la conocida oración católica desde la visión y creencias del autor, quien fue religiosamente incrédulo y artísticamente creyente, con su cofradía personal de dioses, santos y ángeles. Su *Credo* es un testimonio artístico y, a la vez, una *ars poetica*.

Testimonio porque es la revelación de lo que fueron cada uno de esos personajes en su vida y obra, cómo lo marcaron y la influencia que ejercieron sobre su visión del mundo y su espíritu creador. *Ars poetica* o "arte poético" porque en su Credo, a través de los personajes, reales o ficticios, nos ofrece su ética y estética del arte y la dimensión espiritual de los seres humanos. Del Aquiles de carne y hueso y del creador de una dimensión artística. Del mundo mágico y maravilloso de Aquiles.

La oración religiosa, cualquiera que ella sea, desde el Padre Nuestro hasta el Credo, no es un género literario, sin embargo, casi todas son de una gran riqueza formal y expresiva, en algunos casos, poemas perfectos. De allí que su estructura, versificación y retórica sean imitadas, parodiadas o parafraseadas por escritores y poetas de todos los tiempos. En cualquier momento, la preceptiva o la academia –qué más da– le buscan un espacio en la convención literaria, la bautizan y la libran del pecado de alma en pena que vaga entre los géneros, desde las bellas letras hasta el bolero o el tango. En el principio fue el verbo.

Los textos de la Biblia son denominados "sagradas escrituras" y son, nada más pero tampoco nada menos, "la palabra de Dios". Imitarlos pues, es una permanente tentación, no precisamente de la carne, aunque en esta haya devenido el verbo. La escultura, la pintura, la música, la literatura y el cine, se han inspirado en la oración y el rezo. Para resumir y no irnos muy lejos, un premio Nobel latinoamericano, Pablo Neruda, recurrió a la forma y estructura del Padre Nuestro en su "Canto a Bolívar".

Otro Nobel, el novelista Miguel Ángel Asturias, en poema al mismo héroe, imitó al Credo de los católicos. Imantados por el prócer americano, sólo con la dimensión ecuménica de esas oraciones podían plasmar su grandeza y su gloria.

Más humilde, nuestro Aquiles Nazoa, con su *Credo*, solo quiso dejar testimonio de quién es y en quién y en qué cree. Es una oración que se puede leer o rezar, definido por la crítica literaria como un poema en prosa. Es un acto de fe artística y un acto de amor. Al fin y al cabo, creer es amar y amar es crear, "a riesgo de parecer ridículo". O cursis. O romántico. Ya el gran nicaragüense, Rubén Darío, en su poema "La canción de los pinos", nos pregunta y se interpela: "¿Quién que Es, no es romántico?".[1]

¿En qué y en quién o quiénes cree Aquiles Nazoa?, el poeta de las cosas más sencillas, *El transeúnte sonreído* (1945), *El ruiseñor de Catuche* (1950). Autor de un grueso libro de *Humor y Amor* (1962); de poemas populares, de letras que armonizaron con la música del folklore venezolano; de

1 Rubén Darío. *Poesía*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho (1985), pp. 334-335.

piezas teatrales donde se dan la mano el drama y el humor; de una abundante obra periodística y de enjundiosos ensayos donde plasmó el testimonio de su amor por su *Caracas física y espiritual* (1967); rezar con él su *Credo* es una comunión de la que todos sus lectores queremos participar. Y después echamos el cuento. Es lo que pretendo en las líneas que siguen, dar mi visión particular de los personajes exaltados por Aquiles Nazoa en su *Credo*, mirarlos desde su oración y su rezo. No pretendo biografiarlos, algo de lo que ya se encargaron autores especializados en ese género y muchas enciclopedias, incluida la "wiki" de internet, ese digital caldo morado. Oremos.

SAN PABLO PICASSO

Picasso, como se le suele llamar sin más agregado, fue un genio que no salió de una botella sino de un cuadro. Allí nació. Muchos años después él pudo pintar la obra en la que vio la luz, pero los estudiosos no se han puesto de acuerdo en cuál fue, de las tantas que plasmó. Su documento de nacimiento y sus biógrafos registran que nació en Málaga, España, el 25 de octubre de 1881, pero eso es un dato administrativo, si se quiere histórico, aunque no del todo real, desde el punto de vista artístico. Nació en un cuadro y allí el tiempo transcurre de otra manera, como en todo arte. Las fechas tienen la misma importancia que la pared que sostiene las pinturas en un museo, pero no es la pintura.

Hijo de José Ruiz y Blasco y María Picasso López, un buen día empezó a firmar simplemente

Picasso, su apellido materno. Unos vieron en la decisión su profundo amor a su madre. Otros, en su deseo de diferenciarse de su padre, quien además de profesor de arte, también era pintor, sin mayor trascendencia. En verdad, cada aspecto de la vida de Picasso parece un cuadro cubista y cada quien lo interpreta a su manera. Corrió la anécdota de que cuando su padre vio una de sus pinturas de adolescencia, le pareció tan genial que decidió no pintar más y colgar sus pinceles. Honor para el hijo.

De las tantas frases que se citan del pintor malagueño, rescatamos aquella conforme a la cual "yo no pinto las cosas como las veo, sino como las pienso". Nos las pone difícil el artista porque si todos podemos ver lo que él veía, nadie podía llegar a saber cómo las pensaba. Apenas llegamos a intuir o imaginar el color de sus pensamientos por las etapas en las que la crítica clasificó su obra creadora.

En un período de su vida el mundo era azul. Así lo veía él, o mejor, lo pensaba. O lo soñaba. O lo plasmaba. El crítico venezolano José Ratto-Ciarlo ve que "la intención social y cierta melancolía

condicionan"[2] esa época. Más próximo al espíritu de Picasso es el mundo de los niños y el circo, con sus disfraces y risas. Es la época rosa, mucho más risueña y cargada de picardía. La llamada etapa negra nada tiene que ver con lo fúnebre, sino con la influencia que jugó en su obra el arte popular africano, con sus máscaras, mitos y dioses. Con su propuesta revolucionaria, abría las puertas del cubismo, para conmoción del academicismo.

Una vez vi al mismo Picasso mirándome desde el techo de una tasca, en la Sabana Grande de la Caracas bohemia. Corrían los años ochenta del convulso siglo XX. A los *habitués* del lugar, un caricaturista nos dibujaba y pegaba la imagen del techo. Una noche, al llegar, vi que me dieron un espacio entre Orlando Araujo, el Chino Valera Mora, Rafael Franceschi, Gabriel Jiménez Emán, Víctor Antonioni, Elena Vera y Ludovico Silva. Estaba bien acompañado. Una oficiosa llovizna lavaba con persistencia los filos del Callejón de la Puñalada. Un contertulio me dijo: "Picasso, en su juventud,

2 Jose Ratto-Ciarlo. *Los Inmortales,* Vol 2. Caracas. Fundación Neumann, 1966.

hacía lo mismo: dibujaba a sus amigos bohemios en el bar que frecuentaba. Lo miré, me miré, reí y brindé por semejante e inesperado honor".

Picasso fue un eterno enamorado, se casó dos veces y se empató muchas más, además de sus amores pictóricos o modélicos. Tuvo cuatro hijos. Hombre de su tiempo, fue testigo de dos guerra mundiales (ay, Europa y sus civilizadas guerras) y se comprometió con las causas progresistas y socialistas, en la vida y en el arte. Sus biógrafos recogen que allanado su taller en 1940 por las tropas nazis, un oficial alemán al ver una copia del Guernica (el original estaba en Estados Unidos) le interpeló:

–¿Usted hizo eso?

–No, eso lo hicieron ustedes –respondió el pintor.

Pero el autor del Guernica, cuadro que plasma los horrores del bombardeo de la aviación nazi sobre esa ciudad, fue también el artista que dibujó la célebre paloma con el ramo de olivo en el pico para el Congreso Mundial de la Paz de 1949.

Pablo Picasso murió el 8 de abril de 1973, pero esa es apenas una fecha para la historia.

Mucho antes, muchísimo antes, ya había entrado a la inmortalidad, desde donde nos mira a través de todos sus cuadros por los siglos de los siglos. El pintor me recuerda a quien lo eleva al altar de su *Credo*, Aquiles Nazoa, porque los dos siempre siguieron viendo al mundo con ojos de niños. El mismo Picasso lo confesó en esta hermosa frase:

> *Yo pintaba como Miguel Ángel a los 15 años y he utilizado el resto de mi vida para aprender a pintar como pintan los niños.*

El mundo sería otro si todas y todos intentáramos, por lo menos, aprender esa lección: a pintar, a mirar, a soñar o a garabatear como los niños.

SAN CHARLIE CHAPLIN

Si Pablo Picasso nació en un cuadro, Charles Chaplin vino al mundo en la pantalla de un cine, en absoluto silencio. Así los imagino, aunque también pudieron salir de un sueño y entrar en la realidad sin despertarse, es decir, que siguieron soñando. Ya hablamos del primero. Charlot, como lo llamaba Europa, o Carlitos, como lo acogió Latinoamérica, tampoco salió de una botella, o sea, fue un genio de verdad.

–*El único genio que ha dado la industria del cine* –según la cáustica y genial opinión de su paisano, George Bernard Shaw.

La vida le dio con todo y le pegó duro para que no soñara. Sin embargo, era lo único que podía y sabía hacer. Su padre, enfermo de alcoholismo, falleció a los 37 años. Su madre siguió viviendo entre crisis depresivas y manicomios. Con sus hermanos, fue a

dar a un orfanato. Pero sus enfermos progenitores le legaron algo valioso: la vena artística. Fueron actores –cantante ella– y comediantes. Charlot, desde niño, aprendió a representar su propia vida. El papel de "El Vagabundo" no fue una puesta en escena; fue su existencia misma, hasta que lo sepultaron y unos holgazanes se robaron su cadáver para pedir rescate. No se salieron con la suya. Chaplin era más hábil que sus postreros plagiarios.

Fue un astro entre una constelación de estrellas cinematográficas. Alcanzó por méritos propios el cielo hollywoodense. Después de decenas de exitosas y célebres películas como actor, director, guionista y compositor musical, la Asociación Francesa de Crítica Cinematográfica propuso su nombre para el Premio Nobel de la Paz. El jurado designado por la Fundación Nobel de Suecia no le concedió el prestigioso galardón, con toda razón. El señor Charles Chaplin no había desatado ni promovido ninguna guerra en el planeta. ¿A cuenta de qué entonces se le debía conceder el Nobel de la Paz? Su nombre fue desestimado por falta de belicosos méritos.

Charles Chaplin no solo fue una estrella de la pantalla grande, también es un asteroide real que vaga por el espacio sideral. A las innumerables condecoraciones, títulos, placas, premios, bustos y estatuas con que lo honraron en todo el mundo, una reconocida científica ucraniana, la astrónoma Liudmila Karachkina, a unos de los 131 asteroides que descubrió curioseando con su telescopio por allá arriba, le puso por nombre "Chaplin 3623", en honor cósmico (no cómico) del genio del cine y las artes. Es de todos, el premio más hermoso. Carlitos es un asteroide de verdad. Un astro. Quizás anduvo detrás del hacedor de estrellas, como bautizó Aquiles Nazoa a nuestro humilde amolador de cuchillos. Tal vez se coló entre esas chispas de la piedra mágica. A lo mejor pasó por tu lado, o el de tu padre, o el de tu abuela o abuelo… y no lo vieron. No se lo preguntes. Reclámaselo.

La decimonónica sociedad estadounidense lo acusó de inmoral por casarse varias veces, enamorarse siempre y empatarse a cada rato, en la realidad y la ficción. Lo imputaron de comunista por sus ideas progresistas, sus críticas al sistema capitalista

y a la sociedad clasista. En autodefensa, se definió "traficante de la paz". A lo mejor pecó al cruzar opiniones con Bertolt Brecht y Pablo Picasso. El FBI le montó tremendo expediente y el fisco lo asedió con los impuestos. El macartismo lo persiguió con saña. Un día decidió irse bien lejos, agarró sus macundales y sueños y se marchó a Suiza.

Todavía lo recuerdo cuando fue tragado y deglutido por una enorme máquina en su película *Tiempos modernos*. Menos mal que resucitó, como Jesús, aunque no sé si al tercer día. Aquiles Nazoa lo reza así en su *Credo:*

> *Creo en Charlie Chaplin, hijo de las violetas y de los ratones, que fue crucificado, muerto y sepultado por el tiempo, pero que cada día resucita en el corazón de los hombres.*

De cierto, la gran maquinaria del tiempo moderno no pudo acabar con la vida de Charlot. Lo salvaron el arte y el amor porque, como bien ora Aquiles:

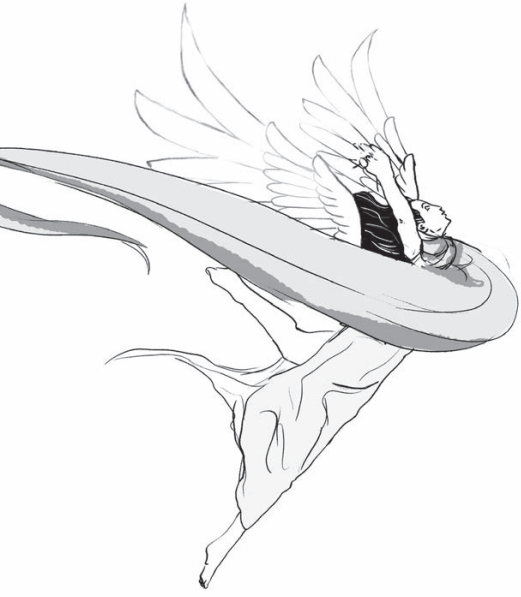
> *Creo en el amor y el arte como vías hacia el disfrute de la vida perdurable.*

Como todos los niños, amó el circo, la mímica y la pantomima, al igual que Pablo Picasso, quien elevó al altar del arte cubista al arlequín de su pintura. Como el Aquiles Nazoa que se internó para siempre en el mundo maravilloso de Hans Christian Andersen. Charlot vivió toda su vida montando y desmontando sus carpas circenses y llevándolas por todos los lugares del mundo, como buen "hijo de las violetas y de los ratones", según la visión encantada de Aquiles Nazoa.

Charlie Chaplin, Charlot, Carlitos, se quedó dormido para siempre el 25 de diciembre de 1977, en Suiza. Su féretro debió estar cubierto de violetas y el carro fúnebre lo han de haber tirado los mismos ratoncitos que arrastraban el coche de *La Cenicienta.* Dice el *Credo* de Aquiles que resucita cada día en el corazón de hombres y mujeres, niñas y niños, y se queda girando por los siglos de los siglos en el espacio infinito, porque es un cuerpo celeste en materia y alma, un asteroide de verdad verdad: el *Chaplin 3623*. Allá va.

SANTA ISADORA DUNCAN

Leyenda que no murió



La tierra era una infinita pista de baile el día que nació Isadora Duncan. Su madre, al centro, en puntillas. Las danzantes enfermeras se acercaron desde los cuatro puntos cardinales, como gaviotas planeando. El médico partero levitaba. Hacia el norte, los pies descalzos y el dorso desnudo, el marido correteaba a los cisnes. En el trópico, el bisabuelo de Tite Curet tarareaba:

Isadora, formó la liberación
Isadora Duncan, leyenda que no murió

No sé cómo llegó al santoral de Aquiles Nazoa, pero sí sospecho por qué. ¿Cómo una princesa de la danza se mete en el ritmo del Caribe y alza vuelo en el trópico? El gran compositor Tite Curet Alonso cuenta que a él le pidieron una canción sobre Isadora Duncan, sin saber quién era la bailarina

ni haberla visto antes. Pasó varias noches leyendo sobre la vida trágica y su arte mágico y de allí salió lo que ya es una canción caribeña clásica de una revolucionaria del baile clásico. Tanta conmoción, tanta energía desbordada en los escenarios del mundo, tocaría lo más hondo del alma sensible de Aquiles Nazoa. De allí a elevarla al altar de su *Credo* fue cosa de tinta, papel y corazón. El poeta confesó:

> *Creo en la cualidad aérea del ser humano, configurada en el recuerdo de Isadora Duncan abatiéndose como una purísima paloma herida bajo el cielo del Mediterráneo...*

Isadora confirma y reafirma en Aquiles su creencia en "la condición aérea del ser humano". Cierto, Isadora vuela cuando baila, cuando está inmóvil, cuando camina. ¿Has experimentado, incrédulo lector, la sensación onírica de volar? ¿Has logrado llegar a destino o despiertas en el centro del sueño? ¿Has planeado en el sueño sobre los techos de zinc o tejas de las casas viejas o te suspendes en el filo del sueño como el colibrí de Los Andes y el

gavilán de los llanos? ¿Has levitado para entrar al sueño o sales del sueño levitando?

¿Sí? Entonces te aproximas a Isadora Duncan, pero no la alcanzas. Ella es inalcanzable, aunque te espere. Y es inasible, aunque la tomes por el talle, leve, terrenal. Isadora nunca se desvanece y cuando parece hacerlo, es para descender sobre los ojos de las bestias y beber las lágrimas –la sal de sus ojos– de los cocodrilos del *markerting*. Esas lágrimas nunca cristalizan.

El periplo existencial desde su nativa California (26 de mayo de 1877) al Moscú del legendario Bolshói, la muerte de sus dos hijos al caer el auto donde iban al río Sena, su matrimonio con el poeta ruso Serguéi Yesenin (diecisiete años menor que ella), las tormentas y separación, el suicidio del joven poeta, su propia muerte estrangulada por su larga bufanda (estola de seda) al enredarse esta en la llanta del auto donde iba, ponen un tono trágico en el aura del ángel que elevó la danza a las galaxias.

Cincuenta años no es una buena edad para morir, pero es discutible si es la adecuada para entrar

a la posteridad. De todos modos ya Isadora había transitado todos los recovecos del amor y el arte que según Aquiles Nazoa, son "las vías hacia el disfrute de la vida perdurable". Se sentía más europea que gringa, con razón. La historia de su California es la de la fiebre del oro y la del territorio despojado a México, la de la técnica y la industrialización a troche y moche. Isadora soñaba desde niña con irse a visitar los grandes museos y teatros europeos. Terca en la vida y en sus sueños, se salió con la suya.

Era un ángel y su primer nombre era Ángela. En el taller de su madre, desde niña impartía clases de danza a otros niños, lejos de la escuela convencional. Siempre se apartó de todo convencionalismo. Que Aquiles Nazoa la una y reúna en su *Credo* con Picasso, Charles Chaplin, Rilke y Lord Byron es porque, por distintos caminos, buscan la belleza, la libertad, la justicia y el amor al arte. Porque su tiempo no los comprendió. Porque revolucionaron su época. Dicho en dos palabras: por creadores.

Mariposa blanca, mariposa azul, mariposa negra, mariposa amarilla –como las de Gabriel García Márquez–, nunca mariposa inerte porque,

ni siquiera con la muerte, la mariposa que fue Ángela Isadora Duncan quedó inerte: ese día empezó la *leyenda que no murió,* en el decir y cantar de Tite Curet. Ese día, frente al Mediterráneo, el vuelo triunfal que comenzó tímidamente en el taller de danza de su madre, alcanzó las estrellas y arropó el firmamento.

Llegó al trópico como las aves y mariposas migratorias. Tite Curet Alonso la metió en su inspiración y la hizo letra y música. Pero fue la maravillosa voz de Celia Cruz la que nos la dio a conocer. Celia con toda su voz, con todo su baile, con todo su arte, presentándonos a Ángela Isadora Duncan. Era lo clásico presentándose a través de un ritmo y género popular: la salsa. Con la misma nostalgia con que conocimos a Camilo Manrique. Isadora Duncan encajaba en nuestro realismo mágico garcíamarquiano; en lo real maravilloso americano que develara Alejo Carpentier desde *El reino de este mundo.*

Cuando bailó se liberó tal vez
Auténtico fue el mensaje de Isadora

Lo tatuó en letra y música el Tite Curet y, por auténtica y por su arte, también la exaltamos cuando recitamos o rezamos el *Credo* de Aquiles Nazoa. Amén.

SAN RAINER MARÍA RILKE

Busco a Rainer María Rilke en las espinas de las rosas y no hallo la que le quitó la vida por el amor de una mujer. Los pétalos la esconden, las abejas la defienden, un colibrí la oculta bajo su mínimo arcoíris. Lo busco en las cartas que escribiera a un joven poeta, en las respuestas que no llegaron, en las letras que un polvo amarillo hace invisibles. Lo busco en sus elegías, más allá de Duino, cerca de Trieste, y los ángeles a los que cantara lo transmutan, las cosas a las que amó con reverencia lo transmigran, la muerte le insufla una vida que nos burla y los hace ubicuo e inasible. Rainer María Rilke no se encuentra, vuelva mañana.

Sus biógrafos me dan una fecha y lugar de nacimiento: Praga, 4 de diciembre de 1875 para orientarme. Agradezco la ayuda pero me sirve de poco, frente a quien física y espiritualmente cambiaba

con frecuencia de lugar y fecha. Lo busco en una casita de campo, una taberna del camino, un bohemio café citadino o un castillo. Acaba de salir. Respeté sus frecuentes visitas a las alcobas de las damas de la aristocracia y la realeza. Mucho más a los cuartos –¿veis la diferencia?– de las mujeres sin títulos, poetisas para peor fama, escultoras, en fin, creadoras o soñadoras que incordiaron sus sueños y, más de una vez, su realidad. ¿Cuál fue la realidad de o para Rainer María Rilke?

Un historiador me reveló que fue uno de los poetas más importantes de principios del siglo XX, muy admirado en su tiempo, cosa rara. Unos lo llaman caminante, otros trashumante, bonitas palabras. En mi tierra lo habrían despachado como vagamundo o simplemente, vago. Renunció a todo trabajo para trabajar en la poesía, extraño oficio. En mi país, cuando a alguien lo saludan: "Hola, poeta", se defienden en el acto: "Más respeto, yo trabajo". Ese concepto de poeta es el que asume Rainer María Rilke, el que nos abre sus libros y su alma, el que se entrega íntegro a la poesía, el que nos acerca a su espiritualidad.

¿Por qué lo elevó al altar de su *Credo* nuestro Aquiles Nazoa? A ambos los acerca el niño que siempre fueron o quisieron seguir siendo. La infancia. Ese irresponsable período de la vida, en el sentido más creador (y soñador) de la palabra irresponsabilidad. Buscar (ser) ese niño le recomienda Rilke a su destinatario en *Cartas a un joven poeta*, de nombre Franz Xaver Kappus. Igual nuestro poeta caraqueño, en su "Elegía de Aquiles Nazoa", canta a una etapa de su vida que termina: los días del colegio, sus días escolares, su infancia. Y en otro poema canta con nostálgico humor:

Mi corazón
Es un niño arrullado por el son
De la lluvia de plata
Que cae dese el cielo en una lata
–tin, tan, ton–
Bajo el alero roto del balcón[3]

Por su parte, tan lejos de Aquiles en espacio y tiempo, pero tan cerca en espíritu, Rainer María

3 Aquiles Nazoa. "La lluvia", en *Obras completas*, Vol II, Papeles líricos, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978, p. 37.

Rilke escribe al joven poeta que lo admira, en la Carta VI y se interroga ¿Por qué no seguir siendo niños? Y prosigue:

> *…y los niños son siempre lo que usted fue de niño –así tristes y felices–; y si piensa en su infancia, revivirá entonces en medio de ellos, en medio de los niños solitarios; y los adultos nada son y su dignidad nada vale.*[4]

Ahora entendemos por qué Aquiles le abre espacio en su *Credo* a Rilke. También los une su amor a las cosas más sencillas, amor casi religioso, de veneración, a las casas, las mesas, los cuadernos, como a las cosas más vivas: el río, la lluvia, las tardes. La poeta Hanni Ossott, traductora de Rilke en Venezuela escribe en el prólogo: "Entre los poetas de lo religioso y lo sagrado debemos contar a Rilke. Su religiosidad es muy particular, Rilke ejercita un fervor íntegro y especial por las cosas: la casa, la Catedral, las torres, los árboles, la tierra"[5].

4 Rainer María Rilke. *Cartas a un joven poeta.* Caracas. Fundación Editorial El perro y la rana, 2007, p. 39.

5 *Idem*. *Elegías de Duino.* Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1986.

Qué decir del Aquiles Nazoa que le escribe con amorosa prosa a las ventanas de Caracas, a las violetas, a los grillos "que pueblan la noche de mágicos cristales", a la piedra del amolador "que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa", en fin, a sus muñecas de trapo.

Un poeta entregado en cuerpo y alma a la poesía es un santo, un ángel –diría Rilke– o un demonio. Pero la poesía también está en la carne, en lo sensual, en lo sexual: "…en un sentido elevado, amplio, puro, libre de suspicacias de iglesia".[6]

Así lo creía Rilke y así lo practicó en su vida de amante impenitente, de seductor de damas de la realeza, condesas, marquesas y duquesas, no para que lo sacaran de la intemperie, como cuchicheaba la crítica, sino para serle fiel a su creencia, a su concepción del amor y, en medio de tantas alcobas, ser siempre un solitario. Por eso Aquiles rezó en su *Credo*:

> *Creo en Rainer María Rilke, héroe de la lucha del hombre por la belleza, que sacrificó su vida al acto de cortar una rosa para una mujer.*

6 *Idem. Cartas a un joven poeta.* p. 21.

¿Se fijan? La crítica ve su muerte de otra manera. A los 51 años a Rilke le habían diagnosticado leucemia. Fue al jardín a cortar unas rosas, sufrió un pinchazo y al día siguiente la infección le cubría todo el brazo. Allí, donde la medicina vio una infección y el biógrafo un accidente (un pinchazo), Aquiles Nazoa vio el sacrificio en el "acto de cortar una rosa para una mujer".

Y quien así se sacrifica, se gana un sitial en el *Credo* de Aquiles Nazoa. Verbo y gracia, Rainer María Rilke.

SAN LORD BYRON

Hubo un tiempo en que las mujeres se enamoraban de los poetas y estos, como le ocurrió a Rainer María Rilke, morían al cortar una rosa para ellas. ¡Qué días! ¡Qué noches! ¡Qué épocas! Lord Byron es el más alto exponente del romanticismo inglés y, también, un poeta encantador. Un Don Juan, para decirlo con el título de una de sus más celebradas obras.

Heredó un título nobiliario y nobiliarias deudas, de las que su padre fue experto en coleccionar. Muchas deudas. Nació el 22 de enero de 1788 de un siglo romántico, con todo lo trágico que también exaltó y poetizó ese movimiento artístico. Murió a los 36 años, como dice el corrido mexicano que popularizara Jorge Negrete, "como los elegidos, en plena gloria y en plena juventud". Su tiempo lo consideró un libertino, Su tiempo no lo comprendió.

Fue un adonis, de cuerpo perfecto, según los galenos que certificaron su muerte. Mujeriego y mil amores, lo habría bautizado el México de Juan Charrasqueado; hembrero, sería la etiqueta en las esquinas populares de Venezuela; como seductor, lo distinguió la Europa romántica. Aventurero, rebelde, inconforme y, para muchos biógrafos, desadaptado.

Seguimos buscando sus méritos para ocupar un espacio –unas líneas– en el *Credo* de Aquiles Nazoa. Fue un amante precoz. Tuvo la temprana fortuna de que su madre lo entregara de niño a una institutriz –Mary Grey– libidinosa, calvinista y creyente, quien lo inició en el sexo, el vino y las enseñanzas bíblicas. Era un angelito revoloteando no precisamente entre ángeles. También precozmente conoció el despecho –esa especie insondable de desolación– al ser rechazado por su prima Mary Duff, por considerarlo demasiado "jojoto". No todo fue dolor porque este guayabo lo impulsa a escribir sus primeros poemas. Seguiría enamorándose de sus primas, medias hermanas y de cuanta dama formara parte de su entorno o se acercara al

mismo. El joven Byron andaba siempre listo para el asalto, por lo general consentido.

Como Rilke, frecuentó las alcobas de las féminas de la realeza, como este, fue un irreverente y un viajero impenitente. En el campo del amor, fue más lanzado que el poeta de Praga. No discriminaba en ningún aspecto. El narcisismo no lo maniataba. Vivió de prisa, como si presintiera su rápido tránsito por la vida terrenal. Le faltaría tiempo para la guerra y para el amor.

Fue un defensor de las causas justas y de la autonomía de los pueblos. Por eso decidió enrolarse en la guerra por la independencia de Grecia frente a los turcos. La fiebre le impidió librar las batallas para las que se alistaba. La muerte siempre se enamoró de los románticos. Morir en un barco que navegaba hacia la guerra fue una apuesta poética del romanticismo.

Hay destinos parecidos que no se conocieron. De haber ocurrido el encuentro, habría acompañado a Isadora Duncan a bailar sobre las sepulturas de los cementerios. Con Rainer María Rilke, habría amarrado la apuesta para ver cuál de los dos alcanzaba primero el amor de una duquesa, una

condesa, una marquesa o de alguna otra dama de origen, vida y moral aristocrática. Con Charles Chaplin habría arremetido también contra el gran dictador o el mundo mecanizado. Pero en los cuatro, cada destino fue un camino que solo se encontraron en un rezo: el *Credo* de Aquiles Nazoa.

Byron, como Rilke, tuvo facilidad para conseguir mecenas, sobre todo en el mundo femenino, donde era pez en el agua. Su primer libro de poemas, titulado *Composiciones fugaces*, lo pasó en limpio, ordenó y editó su amiga Elizabeth Pigot. Todo escritor sabe lo que se siente y lo que significa que una novia o amante transcriba tus poemas. Si lo edita, es lo máximo y la hace merecedora de la rosa que se llevó la vida de Rilke al intentar cortarla por amor.

George Gordon Byron "defendía el amor libre ciento cuarenta años antes que los hippies", acota el periodista y escritor venezolano José Pulido, quien no pasa por alto la mutua simpatía entre el gran poeta inglés y el Libertador Simón Bolívar:

> *Cuentan que Simón Bolívar admiraba a Byron por su poesía y este admiraba a Bolívar*

por su pasión libertadora. Además, en esos días Bolívar estaba de moda en Europa y hasta había un sombrero bautizado con su nombre. Byron usó la prenda.[7]

De cierto, Bolívar era mucho más que una moda en la vieja Europa. Era espanto para unos y admiración para otros. De sus hazañas se enteraría Byron por los expedicionarios británicos, sus relatos y escritos. Acarició la idea de venir a luchar por la independencia de Venezuela. Compró un barco y le puso por nombre "Bolívar". Imagínense si hubiera llegado a leer *Mi delirio sobre El Chimborazo.*

El amor, la búsqueda de la belleza a través de la poesía, su defensa de la independencia de los pueblos, la irreverencia y la admiración bolivariana lo elevaron al altar de Aquiles Nazoa, a su *Credo.* San Lord Byron.

7 José Pulido. *Lord Byron se cansó de las mujeres y se fue a pelear*. Actualy.es. 02 de Agosto de 2018.

OTROS PERSONAJES, EL MISMO CREDO

En su oración, a los personajes de carne y hueso tocados por el arte, Aquiles Nazoa los acompaña con otros de la ficción, la fábula, la leyenda, el costumbrismo, sean estos de la fauna o de la flora, la imaginación o los sueños, las creencias o los mitos. El oficiante del *Credo* reverencia a "los grillos que pueblan la noche de mágicos cristales" o al "amolador que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa". En el primer caso, una imagen auditiva –el canto de los grillos– se convierte en una visual (los mágicos cristales), en un espléndido juego de los sentidos. En el segundo, el poeta exalta a un personaje de los pueblos y ciudades que se hizo parte del paisaje costumbrista: el amolador. El autor que mira con los ojos de su infancia, con el encanto de los niños, ve en las chispas del cuchillo sobre la rueda de amolar estrellas de oro fabricadas

por aquel personaje. En ambos casos se da lo que Alejo Carpentier llamó lo real maravilloso.

No será el grillo el único animal que hallará espacio en el arca de Noé de Aquiles Nazoa. En el breve espacio de la oración o del poema, desfilan criaturas del *zoo* amoroso del escritor. Sus sentimientos por los animales se expresan en toda su obra, en prosa o poesía, desde la tortuguita que dialoga con El Ávila o *Guaraira Repano* hasta los cochinos de sus fábulas. En su *Credo,* Charles Chaplin es "hijo de las violetas y los ratones", flores que ya miraba en el sombrero de su padre y los traviesos roedores de los cuentos infantiles. También cree "en el gato risueño de Alicia en el País de las Maravillas". La sonrisa permanente de ese gato atrae al *Transeúnte sonreído* que es Aquiles Nazoa. Sonrisa que sugiere despreocupación, optimismo y sabiduría. Igual exalta al perro de Ulises, tal vez porque le recuerda a todos los perros callejeros que en el mundo han sido, esos canes a los que también le dedicó la letra y rima uno de sus poemas humorísticos. La lágrima que vierte Ulises por su perro Argos, después de su ausencia de 20 años, debe haber conmovido al poeta. Tanto

más el estado deplorable del animal que esperó a su amo fielmente para, cumplida su misión (esperarlo) morir tranquila y tristemente. Sigue abierto el *zoo* de Aquiles con el loro de Robinson Crusoe, único que hablaba con el náufrago, y al que tomó como mascota porque todavía no existía una ley de protección de los animales. Cree el poeta en "los ratoncitos que tiraron del coche de la Cenicienta", que es volver a ver al mundo con ojos de niños, como bien quería Rainer María Rilke. Y cree en "Beralfiro el caballo de Rolando", que sacrificó su vida por su amo y al que parece revivirlo en aquel relato titulado *Un caballo que era bien bonito*.

Pero el *zoo* todavía no está completo porque también cree "en las abejas que labraron su colmena dentro del corazón de Martín Tinajero", personaje este, explorador y aventurero, que abandonó la realidad para meterse en la leyenda, donde todo es posible. Martín Tinajero es uno de los tantos europeos que llegó a la América colonial para buscar *El Dorado* –la ciudad de oro– y el mito se lo tragó sin dejar rastros. Pero en su caso, su cadáver no se descompuso, de él emanaban agradables aromas

porque las abejas "labraron su colmena dentro de su corazón". En estos milagros están los orígenes de lo que en la literatura latinoamericana y su arte en general se conocerá como realismo mágico. Mágicas o reales Aquiles Nazoa cree en esas abejas.

En su *Credo,* como en el Paraíso, no hay fauna sin flora. Por ello, para el poeta, Charlot es hijo de las violetas. Y entre todas las actividades y aventuras de Rilke en su agitada vida, destaca que "sacrificó su vida al acto de cortar una rosa para una mujer". Si la violeta está en Aquiles desde su infancia, la rosa también palpita en su obra creadora, como en el caballo que en lugar de estiércol, deponía flores e iba dejando un jardín por donde pasaba. También el escritor confiesa creer "en las flores que brotaron del cadáver adolescente de Ofelia", prodigio que inspiró a tantos pintores y al mismo Shakespeare. Tanto en Martín Tinajero, en cuyo cadáver las abejas labraron su colmena, como en las flores que brotaron del cuerpo inánime de Ofelia, la vida renace de la muerte, para maravilla del poeta en su *Credo*.

Volvamos con la reverencia de Rilke a las cosas y objetos que lo rodeaban, a esa especie de

religiosidad distinta de la que nos habla Hanni Ossott, su traductora entre nosotros, aquí en Venezuela. También Aquiles ofició una religión parecida por lo que él llamó en su programa de televisión *Las cosas más sencillas*. Este culto amoroso a calles, plazas, ventanas de Caracas o sus muñecas de trapo, explica su oración "creo en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo de la almohada de mi niñez". Otra vez el retorno a la edad de la pureza, a esa etapa que al dejarla, le hizo escribir una elegía para sí mismo porque algo se acababa, el secreto bien guardado del tesoro escondido, el retorno a la infancia.

Creer en "el llanto silencioso de Aquiles frente al mar" es un tributo a la amistad y al amor, como bien lo habría querido San Valentín, sin necesidad de día que lo recuerde en regalos, intercambios y comercios. La muerte de su fiel amigo Patroclo es la causa de ese llanto del más grande de los héroes homéricos. Humaniza también ese dolor vertido en lágrimas al semidiós "de los pies ligeros", al héroe de Troya, al Pélida Aquiles, quien no encuentra consuelo ante la partida eterna del amigo. ¡Vaya, Aquiles

es un hombre! Ese llanto en cuya autenticidad cree Aquiles Nazoa, resulta tan conmovedor como la inconmensurable dimensión del personaje que llora. Rubén Darío lo habría dicho así en sus versos:

> *Nada más triste que un titán que llora,*
> *hombre-montaña encadenado a un lirio*[8]

Así lo siente Aquiles Nazoa en su *Credo.* Sobre el llanto del héroe de *La Ilíada* por su amigo Patroclo, nuestro poeta confiesa: "Creo en la amistad como el invento más bello".

La música, una de las grandes pasiones del poeta. *La fábula de Orfeo* lo transporta a otros espacios hasta el éxtasis. De allí que cante o rece:

> *Creo en el sortilegio de la música, yo que en las horas de mi angustia vi al conjuro de la Pavana de Fauré, salir liberada y radiante a la dulce Eurídice del infierno de mi alma.*

En la fábula, por no resistir Orfeo la tentación de mirar a su amada, esta queda atrapada para

8 Rubén Darío. *Op. cit.*, p. 174.

siempre en el inframundo. En cambio, en su *Credo,* Aquiles Nazoa la libera al conjuro de la música de la Pavana de Fauré. Aquí hay algo estremecedor: el poeta dice que Eurídice es liberada "del infierno de mi alma". ¿Pasó el escritor por etapa semejante? ¿Fue un poeta atormentado? Que lo digan sus biógrafos. No son esos laberintos del alma lo que encontramos en su obra, llena de humor y amor. En todo caso, la música lo libera, como seguramente todo el arte, para que el final de su *Credo* sea un canto al optimismo y la alegría, cuando declama, reza o confiesa:

> *Creo en los poderes creadores del pueblo;*
> *creo en la poesía y en fin, creo en mí mismo,*
> *puesto que sé que hay alguien que me ama.*

Y nosotros, sus lectores, creemos en Aquiles, creador de este hermoso *Credo*.

Aquiles autobiográfico

Nací en la barriada El Guarataro, de Caracas, el 17 mayo de 1920.

He estudiado muchas cosas, entre ellas un atropellado bachillerato, sin llegar a graduarme en ninguna.

He ejercido diversos oficios, algunos muy desagradables, otros muy pintorescos y curiosos, pero ninguno muy productivo, para ganarme la vida. A los doce años fui aprendiz en una carpintería; a los trece, telefonista y botones del Hotel Majestic; y luego domiciliero en una bodega de la esquina de San Juan, cuando esta esquina, que ya no existe, era el foco de la prostitución más importante de la ciudad.

Más tarde fui mandadero y barrendero del diario *El Universal*, cicerone de turistas, profesor de inglés, oficial en una pequeña repostería,

y director de *El Verbo Democrático*, diario de Puerto Cabello. Durante los últimos diez años me he compartido entre las redacciones de *Últimas Noticias*, *El Morrocoy Azul*, *El Nacional*, *Élite* y *Fantoches*, del que fui director.

Alguna vez fui encarcelado por escribir cosas inconvenientes, pero esto no tiene ninguna importancia. A cambio de ese pequeño disgusto, el oficio me ha deparado grandes satisfacciones materiales y espirituales.

Mi mujer y yo somos los dueños del único tándem o bicicleta de dos pasajeros que existe en Caracas. Muchos de los comentarios que este extraño vehículo suscita al pasar junto a los grupos de echadores, me sirven a las mil maravillas para sazonar lo que escribo.

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20, El Silencio,
Caracas (1010), Venezuela
Teléfono: (0212) 484.2293

Correo electrónico
planlectura@cenal.gob.ve

Páginas web
planlectura.cenal.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @cenalfilven
Instagram: cenal_filven

Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Abril de 2025
Caracas, Venezuela

Aquiles Nazoa nació en el barrio El Guarataro el 17 de mayo de 1920. Convirtió la esencia de lo popular en una continua exploración verbal. Los refranes, crónicas políticas, las paródicas obras de teatro y las coplas son la crítica a una sociedad que creyó que el "progreso" consistía en el rechazo a las tradiciones populares y al sentido de nuestra venezolanidad. Periodista combativo, poeta sensible, biógrafo de las cosas más sencillas, enemigo declarado de la sociedad de consumo y del automóvil.
Su vida terminó, paradójicamente, en un accidente de tránsito el 25 de abril de 1976.
Se une a esta celebración el poeta, escritor, periodista y humorista **Earle Herrera**, que a través de una sensible y particular lectura del Credo, ayuda a comprender la influencia que estos personajes ejercieron en el imaginario estético de Aquiles Nazoa.

El **Plan Nacional de Lectura Manuel Vadell**
celebra este centenario de la mejor manera que se le puede ofrecer a un escritor, leerlo, difundirlo y promocionarlo a todas las generaciones. La obra de Aquiles Nazoa adquiere cada vez connotaciones propias de los clásicos -denominación que seguro aborrecería-, una vigencia y redescubrimiento que permite leer lo nacional desde una concepción universal.